



✓  
'Cuarto de las meditaciones. Víctor Humareda, Hotel Lima, 1984'. Foto: Herman Schwarz.

## Crítica de fotografía

# Imagen de un fotógrafo

Hay quienes afirman que la fuerza de las fotografías que Herman Schwarz tomó de Humareda se explica sólo por la íntima relación de amistad que existió entre el fotógrafo y el pintor. Quienes afirman eso implícitamente subestiman la capacidad de Schwarz como fotógrafo o sobre-estiman los poderes causales de la amistad.

Lo cierto es que alguien pudo haber tenido una amistad aún más cercana con el legendario Humareda, y si no hubiera tenido el talento fotográfico de Schwarz, las fotos que hubiera podido tomar tan buen amigo no serían dignas quizá de publicación o exposición alguna, y sólo cumplirían el rol que sí cumplen muchas fotografías desde el siglo XIX: ser memorias de los muertos.

En la atinada selección que Schwarz ha hecho para la muestra que se exhibe en El Portal de Barranco, el fotógrafo parece haber hecho una destilación, con criterio fotográfico, de las tomas que aparecen en su libro sobre Humareda 'Imagen de un hombre'. Era menester hacer tal selección pues en el libro aparecen algunas imágenes que, si bien cumplen la función destinada a documentar la vida del pintor, se confunden con aquéllas que muestran a Schwarz en su más rigurosa expresión.

Fotos como la de la portada del libro son de este último tipo. Allí vemos a Humareda, casi silueteado, soltando una carcajada que lo transforma en una imagen que podría ser de Daumier o Goya. Al fondo vemos —en el suelo y en buena luz— una pintura de Humareda. Elocuentes conexiones as que en esta imagen se presentan: por una lado, la silueta — nada menos que uno de los predecesores más cercanos de la fotografía y proveniente de la tradición pictórica. Pero no es una silueta sin detalle —una zona por lo general ofensiva al fotógrafo tradicional— sino que tiene volumen: uno apenas puede ver un destello en la expresiva dentadura del pintor.

En esta imagen se unen las tradiciones pictóricas y fotográficas y se muestra una manera de cómo hacer del retrato fotográfico de un artista, no sólo algo relevante a la obra y vida del retratado, sino también algo que es una obra de arte fotográfico.

Pero éstas son sólo apreciaciones de lo que hay en la imagen. Si pensamos en lo que sugiere este retrato, empezamos a ver su valor fotográfico y artístico. Por qué se ríe realmente Humareda no es tan importante como que se ríe. Me explico haciendo una alusión al cine. En 'Nos habíamos amado tanto' de Ettore Scola, a un crítico de cine le preguntan por qué llora el niño en la película 'Ladrón de bicicletas'. El crítico responde que llora porque Vittorio de Sica lo acusó falsamente de robar un caramelo. Esa es la manera como De Sica lo hizo llorar para la película, pero en la película (i.e., en la ficción cinematográfica) el niño llora porque su padre fue arrestado por el robo de una bicicleta.

No sé como hizo reír Schwarz a Humareda. Lo importante es que en la foto ríe junto a su obra. Uno se pregunta si ríe por esa alegría de vivir que muestra cuando baila con una muchacha en el hospital donde agonizaba; si ríe actuando como lo hace en las imágenes donde se disfraza o donde posa histriónicamente; o ríe porque al igual que sus personajes, él también es un personaje tragi-cómico del circo de la vida.

Esta no es la única imagen extraordinaria de Schwarz en la muestra, pero sí es una imagen clave. Después de una tarea bien cumplida asciende uno a un monte de goce, pero luego de aspirar el aire purificado de las alturas hay que descender sisifianamente para comenzar una nueva tarea en la atmósfera contaminada de la vida diaria. ¿Cuál es la nueva tarea que se ha de proponer Herman Schwarz?

Fernando Castro